

**Discurso en la apertura de la exposición „Strange Beauty“ (Extraña Belleza)  
el 21 de septiembre de 2012 en la Sala de Arte de la ciudad de Munich,  
en el Ayuntamiento de Munich**

Quiero concentrarme a continuación en un punto temático central que considero el centro de la concepción de esta exposición. Este punto central es la relación de las obras expuestas aquí con la naturaleza – no su cercanía o lejanía de la naturaleza, sino su relación con la naturaleza.

¿Qué papel juega la naturaleza, en particular la femenina, en los cuadros de Sigi Kaden? A primera vista la pregunta pudiera parecer banal. Sus bellezas negras no son muestras vulgares y voyeuristas de un ideal de belleza que consideramos exótico. Como prototipos para estos cuadros han servido modelos bien reales, que el pintor, con énfasis sensual pero también con respeto por la realidad, ha ocultado de la vista. Han surgido destaques, pero ningún ídolo – con diferentes tonos de piel, sombras plásticas y fondos totalmente planos, carentes de espacio, que son ajenos a los cuerpos blancos. Como artista europeo que vive en el Caribe – y Sigi Kaden lo hace ya desde 1997 – es posible evitar y negar las viejas (aunque aún existentes) estructuras del modernismo clásico, o se les puede ironizar y estimular hasta el exceso. En la exposición en la sala del Ayuntamiento de Munich pueden encontrarse ejemplos de ambas estrategias artísticas. Pero cualquiera que sea el camino escogido por él, no cesa de contarnos historias – historias en imágenes, como corresponde a un pintor y dibujante de su estilo.

Sigmund Freud como símbolo de una defensa patriarcal de lo femenino está virtualmente presente de cierto modo en estos cuadros. Pero de forma distinta a la tira cómica „Heidi“ de Sigi Kaden, el padre del psicoanálisis no constituye aquí un tema directamente. Estos cuadros rechazan un significado y una interpretación en clave. Quien busque símbolos lo hará a su propio riesgo. No es posible anular la ambigüedad que emana de las diferentes madejas de cuentos.

La historia y las historias contadas por Sigi Kaden giran entorno al acertijo de la aidez, de las identidades y las motivaciones. Quizás no sea posible manejar de manera más consecuente la estrategia narrativa de la ambigüedad que con estos cuadros. Cada afirmación plantea nuevas preguntas, las posibilidades aparecen en el horizonte sin volverse explícitas y se extinguen de nuevo inmediatamente. Al final queda la magia de los cuadros. Siegfried Kaden sabe escenificar la presencia enigmática de los cuerpos. Cuerpos y rostros que en la misma medida están impregnados de vitalidad y melancolía provocan estados de suspensión.

Se intenta crear vínculos con la situación real en Cuba. Con una situación de la espera omnipresente en la que obstinada perseverancia y valerosa lucha por la vida se unen al temor de no pertenecer al final a los „vencedores de la historia“. Pero esto también es una interpretación en la búsqueda del carácter unívoco que en definitiva no se encuentra en sus cuadros. Una interpretación unívoca se rehúsa también en el cuadro „Kunstmarkt“ (Mercado del arte). Es posible leerlo por igual como alegoría de la clase artística de hoy en día y como intento desesperado de los cubanos de ir a la caza de una quimera, de una proyección de escapar de su vida diaria hacia Miami.

El “perro guía“ situado en la proa del bote, ataviado con ropajes de artista del siglo 19, anticipa pintando el ideal: una isla solitaria habitada por una única palma. Una isla que el autor Henky Hentschel, quien murió este mes en La Habana en trágicas circunstancias, creía haber conocido. A los príncipes pintores se agarran copulantes los más pequeños espíritus, los adeptos y viles aduladores que también quieren beneficiarse un poco de la fama. Y fuera del bote reman desesperados en el océano aquellos que no saben nadar, y quienes en algunos casos son golpeados fuertemente en las patas por los ocupantes del bote.

En esta exposición se puede ver una instalación de video que muestra un filme de ficción cubano de gran tensión estética y política, con los retratos de 58 habaneros que Hermann Kleinknecht dibujó en Cuba en 2004. En uno de estos retratos, el galerista cubano Alejandro Machado formula su convencimiento de que “en este mundo global, la resistencia cultural es lo más importante, pero también lo más difícil. El sometimiento cultural es lo peor de todo”.

Ello no significa en modo alguno que América Latina esté predestinada o comprometida especialmente para la producción de arte político, del arte comprometido. Me luce determinante que los artistas de esta región del mundo permanezcan estéticamente auténticos y no se sometan al mainstream global del mundo del arte. Los dibujos, grabados y series de dibujos de Sigi Kaden constituyen un ejemplo impresionante de tal autenticidad resistente, estética.